

Nº 571
10
Enero
2022
Lunes



Mecachis, que guapo y listo soy

Emilio Álvarez Frías

El piropo «qué guapo soy» me suena de hace bastantes años. Buscando antecedentes, tropiezo como creadores del mismo al grupo Mojitos Escocios, que empezaron a dar la murga con sus canciones absurdas y bastas, mediocres y ramplonas, allá por finales del pasado siglo y principios del presente, y que ellos encajan dentro del hard rock y el heavy metal español (¡que Dios me perdone al confesar que soy incapaz de poder traducir esos estilos al pentagrama musical), al tiempo que confieso que tampoco conocía la existencia de tan importante grupo, los Mojitos Escocios. La ignorancia de uno no tiene límites. Con mirar a Pedro Sánchez enseguida salta el dicho para ser tenido en cuenta.

Pues sí, en aquellas calendas, los Mojitos Escocios montaron un espectáculo que titularon nada menos que Ópera Rock Triunfo, con la que se hicieron famosos cantando los siguientes versos:

No tengo arruga, no tengo verruga, ni tengo pata de gallo,
no tengo espinilla no tengo barrillo, ni tengo los dientes de caballo
por eso a cualquier sitio a donde voy todo el mundo me dice

Que guapo que soy (bis varias veces)

Después de su duro trabajo y de mucho
currá, le importaba too
una carajal porque había llegado la gran finaaaaal.

Que guapo que soy (bis repetidamente)

Como vemos, unos fantásticos versos, o lo que sean, que expandieron los Mojitos Escocios de finales de la movida madrileña que engrandecen en mucho el palmarés español.

Pero nuestra intención de hoy al traer entre nosotros a Mojitos Escocios es porque queremos extraer de su producción rock –o lo que sea– el verso «qué guapo que soy» para aplicárselo a Pedro Sánchez dado el uso que hace de su persona en las charlas para ignorantes que suele dar cuando reúne a sus huéspedes, como está haciendo estos días, exhibiendo su fastuosa presencia, su juego de manos, su sonrisa imperecedera, el dominio que tiene del escenario, a la vez que sus trajes ajustados y sus pantalones pitillo, que tanto le gustan.

Hay que confesarlo, aunque no estamos al día en cuanto a belleza varonil, que el chico no está mal; como también hemos de reconocer que su verbo es suelto, bien vocalizado, con la fausta ostentación necesaria para requerir el aplauso.

¿Qué dice algo importante? Ahí ya la cosa se desploma. Lo más que hace en estos casos es anunciar las leyes que próximamente se aprobarán en el consejo de ministros –incluso sugiere que serán aprobadas por el parlamento, como si lo tuviera en su mano–, lo bien que lleva la pandemia, aunque unos



días diga que es cosa absolutamente controlada y al siguiente que es algo que se ha asentado para largo entre los mortales; o que todos estamos trabajando intensamente para reconstruir la isla de La Palma asolada por el volcán Cumbre Vieja, porque las cantidades anunciadas por él mismo de haber sido aprobadas por el

consejo de ministros no han llegado todavía a pesar del tiempo transcurrido, sin que por ello le corte para hacer una octava visita en los días navideños con



el fin de que le hagan la foto y dejar constancia de lo mucho que él se está ocupando de las gentes que han perdido todo, lo que se dice todo todo, y que la España oficial se volcará de verdad sobre ella como lo están haciendo los españoles a título individual; y lo señera-

mente es como se dirige a la oposición pidiéndoles su voto para todo lo que se le ocurre –a la vez que condenándoles por no seguirle la corriente–, dejando caer sobre ellos la condena por no comportarse como «gente de estado» al intentar exponer su punto de vista sobre respecto a geniales maquinaciones para convertir a España en una pocilga en la que, entre el barro y la suciedad, puedan, él y sus adláteres, hacer de su capa un sayo; o cuando presume de dar la cara y reúne a los presidentes de Comunidad, ya sea en forma presencial o no, sin orden del día y con la intención de soltarles el rollo más o menos habitual para terminarla sin acuerdos serios ni decisiones que puedan se manejar en cada una de ella para reducir los estragos que la pandemia está produciendo, levantando la sesión con el solo acuerdo de imponer de nuevo la mascarilla. De los demás asuntos, como necesidad de personal y material sanitario que cada cual haga lo que pueda y le venga en gana.

Tras hacer este pequeño repaso –que podría ser muy amplio– sobre la inacción y pasividad de Pedro Sánchez para sacar a España del berenjenal en el que la ha metido su egocentrismo, su ambición y su narcisismo, poco vale su facha, pues cualquier día caerá como los papeles que con la imagen de las

más bellas mujeres del planeta se ponen en las pancartas publicitarias y que, cuando termina el periodo de exhibición, son arrancadas de la pared donde se exhibía. Es decir, que la soberbia de considerarse el más listo del mundo se perderá pisoteada por los suelos por alguien, probablemente con menos ínfulas, pero con mayor capacidad para dar a la Patria España, y a sus gentes, lo que necesitan.

Con el fin de arrancar un nuevo año con destacadas intenciones de seguir trabajando por el bien de España, traemos como mascota un botijo de la alfarería M. Zabala, de Puente del Arzobispo, Toledo, cerámica que ha sido declarada nada menos que patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la UNESCO en 2019. Este botijo sin duda puede ser considerado como guapo, se lo merece, y como listos quienes han sido capaces de manipular el barro para dejarnos esa pieza sensacional. Sin que para ello requieran los necios versos de Mojitos Escozios.



* * *

Pascua Militar

El Rey Felipe habló el jueves desde su altura como Rey, ante los gobernantes que no sólo amparan y justifican a los asesinos de ayer, sino que los defienden como sus socios de hoy

Alfonso Ussía (*El Debate*)

El Rey se ha dirigido en su discurso de la Pascua Militar a una gran institución y una extensa representación del sufrimiento y la dignidad. A las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil y sus componentes, héroes anónimos de todos los días, sus compañeros de armas, los representantes del trabajo callado y siempre bien servido de los militares a los españoles. Y a las víctimas del terrorismo y sus familiares, víctimas también, a las que ha agradecido «su fortaleza y altura moral». Y lo ha hecho ante el presidente del Gobierno, que se mantiene gracias al apoyo de los terroristas pocos días antes de la celebración en diferentes localidades de las Vascongadas y Navarra de más de 200 manifestaciones convocadas por los herederos del terrorismo y socios del Gobierno de España en apoyo de los criminales que aún permanecen apresados. El ministro Marlaska no ha movido un músculo de la jeta mientras hablaba el Rey. Ha sido, pues, un discurso libre y valiente, de Rey no censurado por los asesores de la Moncloa, y que me ha recordado a los del Rey que tiene prohibido volver a España, que jamás olvidó a los españoles que sufrieron en su propia tumba o en su propia carne o en su ánimo



destrozado, el terrorismo vasco, hoy gobernante aliado del Gobierno de España. El Rey habló como siempre tiene que hablar el Rey, alabando la labor de los militares y su lealtad a la Corona, y alentando a las víctimas del terrorismo a sobreponer su decepción y tristeza, y continuar en su desigual lucha reivindicativa. Ese mismo discurso lo podría haber pronunciado su padre, el Rey Juan Carlos I.

El 11 de diciembre de 1987, la ETA, por medio de un potentísimo coche-bomba, masacró la Casa Cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza. Un resultado estremecedor. Once muertos, entre ellos cinco niñas que se disponían a ir al colegio, y 88 heridos. Un periodista de San Sebastián cometió la impertinencia de preguntar al entonces Obispo donostiarra, José María Setién, su opinión sobre el terrible suceso.

–No soy partidario de opinar de hechos que suceden fuera de mi diócesis.

Aquel diciembre de 1987, en el programa Protagonistas y dentro de su horario, en el espacio «El Debate del Estado de la Nación», por su proximidad a la Navidad, Luis Del Olmo propuso que sus colaboradores, Antonio Mingote, «Tip», Antonio Ozores, Chumy Chúmez, Coll y el que esto escribe, nos despediéramos al final con un epigrama a modo de villancico. El mío fue excesivamente lineal y fui despedido de la COPE. «En el Portal de Belén / nadie toca la zambomba / porque un hijo de Setién / ha explotado una bomba». Mingote, «Tip» y Ozores se pusieron de mi lado. Aquel espacio tenía mucha publicidad, y era –modestia aparte–, el más seguido de Protagonistas. Ante la posibilidad de perderlo, Luis Del Olmo me pidió que acudiera a la sede de la Conferencia Episcopal, donde seríamos recibidos por el presidente, el Cardenal Suquía, y el Secretario, el obispo don Fernando Sebastián. En aquella charla, el bueno –fue posteriormente un gran Arzobispo de Pamplona–, de don Fernando cometió un error semántico al exponerme sus quejas.



–Ussía, usted es implacable con los obispos de la ETA.

–Menos implacable que Su Ilustrísima, que me acaba de decir que hay obispos de la ETA.

–Un lapsus liguae –sentenció el cardenal Suquía. Fui readmitido y el programa, de nuevo con Mingote, «Tip» y Ozores, se salvó.

Llegué a mi casa y me preparé para asistir, con mi mujer, a una cena de Navidad ofrecida por Don Juan y Doña María en su casa de la calle Guisando, «Villa Giralda». Les narré al Rey Juan Carlos y a Don Juan los pormenores de la

reunión. Y el Rey, que se disponía a grabar el Mensaje de Navidad, me adelantó su decisión.

–Hay que denunciar los amparos que reciben de un Obispo los terroristas.

–No te lo van a permitir los políticos –comentó Don Juan.

–El que habla soy yo, y Felipe González está tan harto como yo de esta farsa.

Y a buen entendedor, pocas palabras bastan. Transcribo el párrafo: «Y la cobarde agresión en la convivencia que es el terrorismo ha de unirnos más todavía en la defensa de esa paz deseada. No debemos mostrar ni debilidad ni temor ni duda para rechazar con decisión a quienes hacen correr la sangre de los españoles víctimas de sus atentados criminales, y también a quienes los amparan, disculpan o justifican, cualesquiera que sean sus posiciones políticas, sociales o religiosas».

El Rey Felipe habló el jueves desde su altura como Rey, ante los gobernantes que no sólo amparan y justifican a los asesinos de ayer, sino que los defienden como sus socios de hoy.

* * *

Fundamentar la eutopía

Manuel Parra Celaya

Conforme las personas vamos ganando en edad, experiencia de la vida y capacidad de reflexión, las utopías van cediendo su lugar a las *eutopías*; es decir, se deja de lado aquello que nunca ha existido en lugar alguno y no podrá existir, aunque haya presidido los ensueños juveniles, y se pasa a la búsqueda de que el lugar donde vayamos a vivir, tú y los tuyos, esté dotado de dignidad y presidido por los valores que, hasta hace un tiempo, se encarnaban en los sueños utópicos.

Creo que esta evolución es un proceso inevitable de la existencia y representa un síntoma de madurez; si aquellos ensueños eran un máximo idealizado,



ahora se van acomodando a las realidades; la *circunstancia* se ha ido concretando en su lugar y tiempo concretos, visto lo visto, y se ha llegado a la conclusión de su existencia real, no a la que hubiéramos aspirado si esa circunstancia hubiera sido distinta.

Vivir como si lo que está a tu alrededor (*circum stare*) fuera distinto de lo que es lleva al terreno de la irrealidad, que puede derivar en un estéril anacronismo o en una frustración incurable, a fuerza de nostalgia como motor de tus actos o de un darte de cabezas contra un muro insalvable.

La *eutopía* no significa en modo alguno la renuncia a unos ideales, y sí la posible puesta en práctica de estos, su posibilidad en un mundo no ficticio. Un ideal es siempre una aspiración y una guía, sustentado por valores que deben ser intemporales; que puedan plasmarse en una sociedad concreta, en un aquí y ahora, y, sobre todo, en la de nuestros descendientes.

La búsqueda de la eutopía debe ser el objetivo de toda política, entendiendo este término en su sentido primigenio, de preocupación y servicio por la cosa pública; otra cosa es si referimos el término *política* a su *profesionalidad* actual, que es una forma de aprovechamiento, de usurpación, si se quiere, por parte de los autodenominados *políticos* (salvo honrosas excepciones). No obstante, la despreocupación por la política es síntoma de decadencia social, de indiferencia por el bien común, de un pasotismo que solo beneficia a aquellos *profesionales* mencionados, que tienen las manos libres para actuar con total impunidad.

Interesarse por las cuestiones políticas e intervenir en ellas en la medida de lo posible es un alto deber de civismo; y no se puede limitar este interés y esta intervención a la pasividad del voto depositado en una urna cada cierto tiempo.

Pero, además, hay otro campo complementario de este de la preocupación por la política, y este ámbito queda reservado para aquellas personas que, además de su vocación de servicio al bien común, están dotadas de una gran capacidad de reflexión, de un *ir más allá* de lo que sucede diariamente a nues-



tro alrededor. Tiene acuñado este campo el nombre de *metapolítica*, definida por el filósofo Alberto Buela como «el estudio de las grandes categorías que condicionan la acción política». Nos adentramos así en una metafísica que sustenta lo político, aunque varios autores prefieren separar lo metafísico de lo *metapolítico*.

La política trata de programas, de soluciones, de hechos, de causas y consecuencias, de acciones concretas de gestión de una sociedad; digamos que constituye un modo de escaparate, tras el cual se pueden vislumbrar las grandes tareas que incumben a la metapolítica. Quien se fija solo en los rumbos de la política, en los juegos de intereses de los partidos, en las pequeñas o grandes discrepancias entre poder y oposición, puede *entender de política*, pero a lo mejor será incapaz de ver las *trastiendas*, de saber las últimas causas de los aparentemente inocuos movimientos de los políticos, de las *grandes cuestiones*, de aquello que incluso trasciende un tiempo concreto. Muchas de las cuestiones del llamado *combate cultural* de hoy se incluyen en este ámbito.

La metapolítica se refiere a aquellas *categorías permanentes de razón*, a las verdades que no son susceptibles de decisiones de gobierno o de juegos de mayorías y minorías o de escrutinios electorales; por el contrario, la política,

especialmente la anclada en las posturas neoliberales o neomarxistas, planta sus reales en el más puro relativismo.

No se trata de repetir el viejo chascarrillo atribuido a Franco («*Haga como yo, no se meta en política*»), sino de tirar por elevación, sobrepasar los estrechos campos que nos ofrecen los profesionales de la política o los medios de difusión a su servicio.

Entrar en el arduo terreno de la metapolítica nos permitirá escudriñar las aportaciones de grandes pensadores, aun de tiempos pasados, que dejaron su impronta en la atención a los grandes problemas de las sociedades, a esos grandes temas de naturaleza permanente que siguen constituyendo la base de la desarmonía del hombre consigo mismo y con su entorno.

Con ello, podremos escapar del atractivo de las utopías y profundizar en la persecución de las eutopías reales.

* * *

La prensa y la técnica

En Estados Unidos, la Western Union, que gozaba del monopolio del telégrafo, y la Associated Press (AP), la primera agencia de noticias, se convirtieron en aliados naturales. Esta alianza influía en los periódicos de la Unión porque era la AP quien establecía cuáles eran las noticias que había que difundir y cuáles no

Gustavo Morales (*El Debate*)

Director del Club de Periodismo del CEU

La cultura, la técnica y la estructura social configuran la civilización, es una suma acordada: las infraestructuras y las superestructuras. En el segundo factor de esta trilogía, la técnica, el economista Juan Velarde Fuertes señala varios hechos tecnológicos de progreso de gran influencia: en el siglo XVIII el desarrollo de la industria metalúrgica y los ferrocarriles; seguidos años después por la industria química, el motor de explosión y la electricidad. Es el paso que da una sociedad de mano de obra intensiva (y esclavista plus ultra) a otra donde hay que aguzar el ingenio para conseguir producir. Ahora, en el siglo XXI, son las pujantes tecnologías de la información y las comunicaciones cuyo desarrollo ha llevado a la pretenciosa definición del mundo actual como «la aldea global». Las masas han entrado en la Historia, en la arena pública, votan y se manifiestan y el control social se ha hecho más necesario que nunca para manejar las mentes y los corazones.



En su petulancia, la técnica reemplazó a la sabiduría y se convirtió en tecnología, que desequilibra su relación con otros factores civilizadores como la

educación generalizada, la sanidad y la democracia que incrementa la participación de las masas en la vida pública, etc. La hegemonía técnica trueca al progresismo en corrupción tanto de ideas como de modos sociales.

El progreso, ese paradigma quimérico que monopoliza el desarrollo humano como ídolo público, es uno de los monstruos que ha engendrado el sueño de la razón que nos representó Goya, un sueño que no admite otros factores como sentimientos, identidad, etc. Esa razón, asegura el economista y periodista Joaquín Estefanía, en un determinado momento histórico de vacío teológico, convertida en abstracción del logos, deviene en caricatura de sí misma.

El rápido desarrollo llevó al filósofo alemán Martin Heidegger a descalificar la técnica como una máquina devastadora. El pensador Julián Marías nos recuerda que «la sociedad técnica ha situado a sus gentes en un nivel de adaptación muy superior (...) y se les antoja natural y hasta insuficiente». La informatización llega al hogar y es aceptada de forma natural en las oficinas. En pos de ese progreso sin barreras, las mayorías «adoptan una actitud moral de disfrute de ese mismo progreso, olvidando la palabra deber y sustituyéndola en todo caso por derecho, que reclaman como algo de su propiedad», afirma Luis Suárez.

La tecnología no es inocua como pudiera parecer. «La técnica viola la naturaleza (...) El progreso técnico desgarrar la naturaleza, que tiene sus propias leyes», escribió Niekisch. La revolución tecnológica lleva en su interior sus propios valores y nos ha traído una revolución moral, al sustituir los valores cristianos, dice Octavio Paz, por «un nihilismo de signo opuesto al de Nietzsche, no estamos ante una negación crítica de los valores establecidos, sino ante su disolución en una indiferencia pasiva». El paso del guerracivilismo a la abulia.



Con el telégrafo y el teléfono desaparecen las distancias, se mantiene la transmisión oral y comienza la era de las comunicaciones inmediatas.

En Estados Unidos, la Western Union, que gozaba del monopolio del telégrafo, y la Associated Press (AP), la primera agencia de noticias, se convirtieron enseguida en aliados naturales. Esta alianza influía en los periódicos de la Unión porque era la AP quien establecía cuáles eran las noticias que había que difundir y cuáles no.

Ya no es un tiempo para acomodarse a lo nuevo, como le sucedía a nuestros antepasados, sino vivir en el cambio continuo, una adaptación trepidante en un mundo cambiante de forma permanente. Estos son los planteamientos del mundo desarrollado, cuya propia definición incorpora a la tecnología como protagonista. El auge de la técnica se universaliza dentro de un modelo político y económico común a los países occidentales: la democracia parlamentaria y el mercado libre.

De forma paralela, se inicia la creación de una élite tecnológica. El modelo postindustrial genera y renueva sus cuadros dirigentes. En muchos casos ya no son los propietarios quienes dirigen esas empresas sino los ejecutivos, los directivos, los CEO. Nuevas profesiones se acercan al poder por medio de su influencia en la vida laboral y social cotidiana. El mando y la autoridad fluyen ahora hacia quienes controlan la técnica y las comunicaciones. Ese proceso tecnológico descansa sobre la productividad, la innovación y la eficacia.

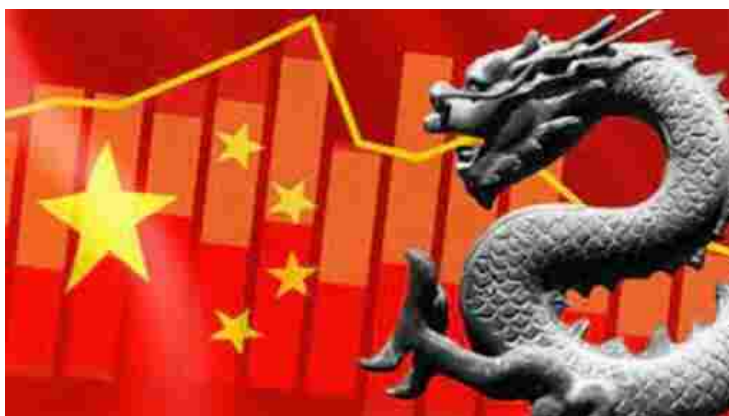
El símbolo de la globalización, la aldea global, ha sentado plaza por medio del desarrollo en las comunicaciones y el empuje de los medios de comunicación agigantado por el avance tecnológico. A través de ellos se presentan modelos de comportamiento y traducciones interesadas del contexto en que vivimos. «La presentación y el acceso a la realidad, tanto pública como privada, es obra de los medios (...) reformulan lo real en función de sus intereses, sus usos y sus valores», escribe Vidal Beneyto. Generan modelos y paradigmas a los que ceñirse para evitar quedar en los márgenes del sistema y ser desechados por el mismo. Y esa influencia universal no hubiera sido posible sin el avance tecnológico que convierte a los medios en los nuevos púlpitos, los medios, y desecha los otros, los sagrados.

* * *

China, una potencia incuestionable

José María Nieto Vigil (*El Español Digital*)

Ya lo precedía el pequeño gran corso –Napoleón Bonaparte– cuando pronunció aquella célebre afirmación: «Cuando China despierte el mundo temblará». A fe que su vaticinio se ha hecho realidad y, a día de hoy, el gigante asiático se ha convertido en una potencia política, económica, tecnológica y militar, superior a cualquier otra nación o comunidad de estados, como es el caso de la Unión Europea. Ningún analista y experto, tampoco historiador, cuestiona una evidencia manifiesta en los mercados internacionales y en el escenario de la geopolítica a escala planetaria. En 1973, cuando el escritor y político francés Alain Peyrefitte, por aquel entonces ministro encargado de las Reformas administrativas del segundo gobierno de Pierre Messmer, publicó uno de sus ensayos más célebres, *Quand la Chine s'éveillera le monde tremblerá*, parafraseando al emperador, era muy consciente de lo acertado de la predicción. Su viaje a Extremo Oriente le convenció de forma tan apabullante y abrumadora que, sin dilación, se apresuró a escribir sus impresiones derivadas de su conocimiento de causa.



En el actual desorden internacional –digo bien–, dos potencias se hacen presentes provocando una enorme inestabilidad. Rusia y China. Pero los chinos, a diferencia de los rusos, han desarrollado facetas que, de momento, los rusos no se encuentran en condiciones de alcanzar. La Unión Europea, Estados Unidos y Japón se ven desbordados por la acometida impulsada desde Pekín, y no parece que todo vaya a cambiar a medio y largo plazo. Además, de manera silenciosa y sutil, su expansión e influencia política sobre Oriente Medio es soterrada, pero muy efectiva, dada la dejación y abandono de posiciones que Occidente ha hecho en aquella problemática zona. A la chita callando, taimadamente, China está detrás de cualquier negociación que por aquellos lares se pretenda entablar. Es la eficaz respuesta diplomática, también económica, al bloqueo que la administración norteamericana venía imponiéndoles.

Pero seamos justos y ecuanímenes en la valoración de la situación. La República Popular China no es un paraíso al que mirar con admiración, devoción y entusiasmo, en absoluto. Su régimen ha cimentado su fortaleza a costa de la vulneración de los derechos humanos, a fuerza de represión y sometiendo a su pueblo a una execrable dictadura, tan férrea como detestable. No se dejen engañar por la apariencia que proyecta, por la imagen de falsa apertura representada y, menos aún, por el comunismo de mercado que practica a costa de la sangre, el sudor y las lágrimas de sus ciudadanos. Su sexagenario presidente, Xi Jinping, controla con mano de hierro y sin ningún prejuicio los destinos de China. No olvidemos que es el secretario general del Comité Central del Partido Comunista y el presidente de la Comisión Militar Central, es decir, aúna todos los poderes en su persona convirtiéndole en un dictador profeso y confeso.



Sin embargo, a diferencia de sus predecesores, tan dados al aislamiento y al traje Mao, se prodiga en viajes al extranjero y a participar en diversos foros de debate. Su rostro amable y cercano, su traje de corbata a la occidental, enmascara y disimula, a efectos de la opinión pública, un duro y sanguinario carácter represor.

Hong Kong, supuestamente territorio autónomo con régimen administrativo especial, ha visto cómo Pekín falta a sus compromisos tras recibir la transferencia de su soberanía por parte de la antigua colonia británica. Desde 1997, sin contemplaciones, este centro financiero y portuario a nivel mundial se encuentra sumido en una protesta continua, con el cierre de periódicos disidentes y la permanente intromisión del régimen comunista de Xi Jinping. El principio declarado y comprometido de «un país, dos sistemas», se está convirtiendo en papel mojado y contenidos desdibujados. ¿Quién lo va a impedir? Nadie.

Dos indicadores corroboran, entre otros muchos, el bajo nivel de vida de los más mil cuatrocientos millones de chinos. El PIB per cápita –9.211 euros en 2020– le sitúa en el puesto número 64 de los 196 países que conforman el ranking. Por otra parte, el IDH (Índice de Desarrollo Humano), la llevan a ocupar el puesto 84 de la tabla. Nada que ver con las cifras de Estados Unidos –PIB per cápita de 65.543 USD y lugar 17º en IDH–, o del conjunto de países de la Unión Europea –PIB per cápita de 33.260 euros y con todos sus países en un IDH superior al chino–. Por tanto, un régimen millonario que no distribuye la riqueza ni garantiza un necesario bienestar a sus ciudadanos.

China como estado dispone de una colosal riqueza, acrecentada por la subida



de precios que exporta, es un gigante que se impone como potencia comercial a nivel mundial, como centro de producción que controla y abastece los mercados internacionales, pero con un sistema perverso y corrompido. Ejecuta un comunismo recalcitrante hacia el interior, frente al capitalismo

que practica en su política económica exterior. Esta es la paradoja contradictoria que hace realidad su presencia determinante. La fórmula es dramáticamente simple y de sencilla ejecución para resolver la ecuación. Mercado interior intervenido, mano de obra barata, costes de producción y transporte raquíuticos, abundante producción a demanda, precios sin competencia, o márgenes de ganancia enormes, permiten el «milagro chino». Así forjaron muchos imperios su potencial, su poderío y su patrimonio, es decir, millones de personas alienadas, explotadas y sometidas a un dominio insufrible e inhumano.

Pero no olvidemos ni dejemos de reconocer lo evidente, a Occidente le interesa el rol que juega China en su particular desarrollo. El capitalismo como sistema económico busca rentabilizar la inversión, adelgazar los costes de producción –léase costes salariales, fiscales, de transporte, etcétera–, minimizar los riesgos e incrementar las ganancias. Esto es menos viable en las democracias occidentales, más respetuosas con los derechos y libertades de sus súbditos, que en un sistema que tiene la estabilidad política y social garantizada a golpe de culatazo y grilletes.

China es el presente y quizá el futuro, intimida, acobarda y amenaza, no cabe la menor duda. La defensa ante el peligro que representa no reside en un enfrentamiento abierto y directo del que saldríamos derrotados, sino en una unidad sin fisuras entre el resto de naciones, en la presencia en todos los escenarios de negociaciones internacionales que puedan tener lugar, aunque aparentemente no nos vaya nada en ello. No podemos ni debemos competir con ellos con sus propias armas, solamente podemos controlar su expansión y nuestro propio debilitamiento. Mientras el comunismo de mercado esté ins-

taurado la batalla está perdida, así de claro y así de contundente. Efectivamente, China ha despertado de su largo letargo y el mundo tiembla ante los rugidos del tigre asiático.

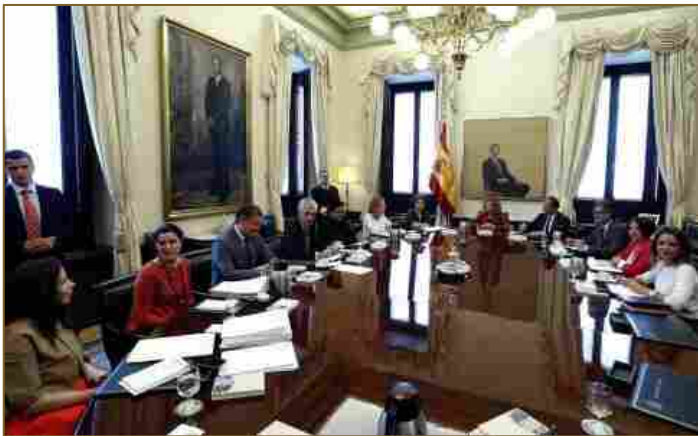
* * *

Pero, ¿quién aprueba aquí las leyes?

Roberto Blanco Valdés (*La Voz de Galicia*)

La idea de que el pacto entre la CEOE y CC.OO. y UGT en materia de legislación laboral debe ser convertido en ley, tras su paso por las Cortes, sin tocar una coma, parece tan extendida que algunos creerán una herejía que se ose discutirla. Así lo ve el presidente del Gobierno, que repite que hay que ratificar el acuerdo como si ello fuera una obviedad. También los propios negociadores, persuadidos de que tienen capacidad de legislar. Y mucha gente, quiero creer que sin darse cuenta de a donde nos llevaría convertir tal idea en un principio general de la política.

Porque en una democracia parlamentaria –y la española lo es– quien legisla son las Cortes, o, en sus ámbitos respectivos, los parlamentos regionales. Por



eso, sobre temas sanitarios, no decide la Organización Médica Colegial, ni sobre temas universitarios el consejo de rectores, ni –y no es más que otro ejemplo– sobre las medidas de salud de alimentos, quienes los suministran. Porque, lo nuestro no es un régimen corporativo, sino una democracia liberal, donde legislan los representantes

del pueblo, que deben tener en cuenta (otra cosa es que lo hagan) los intereses generales y no los particulares, por más amplios e importantes que aquellos puedan ser.

No negaré, claro, que el producto final de la labor legislativa suele mejorar cuando el parlamento consulta con los sectores afectados, pero eso es una cosa y otra muy distinta pretender que las Cortes asuman sin más, convirtiéndolo en ley, el producto de un pacto corporativo entre patronal y sindicatos. Un pacto, además, que en este caso plantea problemas que solo desde el populismo más rampante tratan de obviar todos los firmantes.

El primero se refiere a los sindicatos, pues solo dos (aunque es cierto que mayoritarios) han apoyado el acuerdo. Pero incluso esos sindicatos tienen una representatividad limitada en muchos sectores labores: representan sobre todo a los trabajadores activos frente a los parados y a los trabajadores industriales (muy sindicalizados) frente a los de las pequeñas y medianas empresas (que lo están mucho menos). El número de afiliados a los sindicatos, que experimentó una bajada en la década de 2009-2019 (del 17 % al 14 %) supera

un poco los 900.000 tanto en el caso de CC.OO. como en el de UGT. Por tanto, hablar de que ambos representan a los trabajadores, así, sin matices, es una forma como otra cualquiera de tomar la parte por el todo.

En cuanto a la CEOE, no puede dejar de tenerse en cuenta que el pacto que Garamendi ha firmado en su nombre no cuenta con el apoyo, nada más ni nada menos, que de Foment del Treball (la patronal catalana), la madrileña CEIM, la patronal del automóvil (Anfac), ni tampoco la del campo (Asaja). Por tanto, menos lobos.

El acuerdo ha de ser negociado en las Cortes. Y eso es lo que debía hacer el PP en lugar de rechazarlo sin debate, una vez que el fracaso de la posición del Gobierno de derogar íntegramente la reforma laboral ha acabado en un fiasco portentoso. Repito, en un fiasco portentoso.

* * *

Ni «todes» ni «compañeres»: un estado brasileño prohíbe el uso del lenguaje neutro en la escuela

Nueva ley en Brasil prohíbe el empleo de lenguaje neutro en las escuelas: decir «alumnos» o «compañeres» ya no es una opción.

ReL

Ni «todes», ni «alumnos», ni «compañeres». Gracias a la nueva ley publicada el 30 de diciembre por el Boletín Oficial del Estado en Mato Grosso (Brasil), el lenguaje neutro estará prohibido en las escuelas e instituciones educativas, siendo «obligatorio» el uso de «la lengua estándar portuguesa».

La medida, sancionada por el gobernador Reinaldo Azambuja, (Partido Social Demócrata de Brasil), fue propuesta por el diputado Márcio Fernandes (Movimiento Democrático Brasileño).

Su argumento se basa en considerar que las nuevas formas de inflexión de



género y número de palabras en el idioma portugués son contrarias a las reglas gramaticales consolidadas y enseñadas a nivel nacional, informa G1ms.

Con el lenguaje neutro, Fernandes hace referencia a los desdoblamientos por los cuales los activistas de género emplean términos

inexistentes como «todes» o «compañeres» para referirse al supuesto «neuro» de todos y todas o compañeros y compañeras.

A partir de su aprobación, la ley N° 5.820 del estado de Mato Grosso determina que «es obligatorio el uso de la norma portuguesa en los instrumentos de aprendizaje utilizados en el ámbito escolar, en los documentos oficiales y

en la producción de materiales didácticos, como forma de estandarizar el idioma oficial del país».

La norma no se aplicará únicamente «en los casos en que existe la necesidad de utilizar la lengua indígena en el entorno escolar».

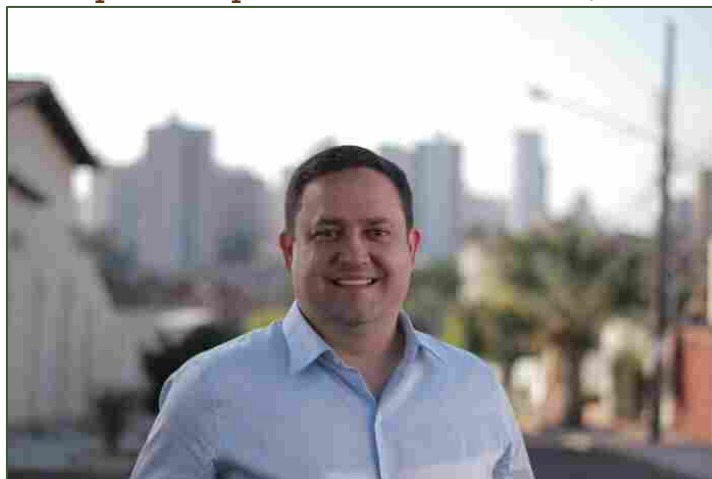
Una ley contra la verdadera exclusión

El diputado Márcio Fernández encontró el apoyo de 14 votos frente a 1 para sacar adelante la nueva ley, con la que pretende hacer frente a la «exclusión» de los brasileños que encuentran dificultades tan solo para aprender el propio idioma sin inflexiones gramaticales de género.

«Puede parecer extraño tener una ley solo para obligar a las escuelas a enseñar lo que es correcto, pero ya hay gente que quiere imponer un lenguaje neutral en todas partes, sin debatir con la sociedad», expreso Fernández.

«El nuevo acuerdo ortográfico se hizo obligatorio en 2016 y aún hoy hay mucha gente con dificultades para adaptarse. Y para discutir la inclusión, todavía tenemos muchas otras prioridades», entre las que destaca tener cartas en braille o rampas de acceso en los establecimientos, entre otras.

El diputado declaró el escaso criterio de oportunidad de buscar «cambiar la forma de hablar» en un país donde «cada año aumenta el número de niños, niñas y adolescentes analfabetos y donde hay un gran número de abandono escolar», recoge Capital News.



El lenguaje neutro «no combatirá los prejuicios»

El diputado también asegura que el lenguaje neutral no combatirá los prejuicios, ya que, según él, la intolerancia no se trata de gramática, sino del comportamiento de cada persona. «No hay sensibilidad en quienes defienden este estándar lingüístico porque, en nombre de una ideología, se excluye a millones de brasileños que enfrentan muchas barreras para aprender el estándar actual. No es inclusivo, es ideológico», añadió.

«Sabemos que las personas con prejuicios no cambiarán su comportamiento por estos cambios –curriculares en la escuela–, ya que la intolerancia no se trata de gramática, sino del comportamiento de cada persona», concluyó Fernández en su argumentación.

En octubre de 2021, el gobierno del estado brasileño de Rondônia también prohibió el uso de lenguaje neutral en las escuelas.

La ley estatal 5.123 / 2021 estableció «el derecho a aprender el idioma portugués de acuerdo con la norma culta y los lineamientos legales de enseñanza establecidos sobre la base de los lineamientos nacionales de Educación, el

Vocabulario Ortográfico de la Lengua Portuguesa (VolP) y la gramática preparada en de acuerdo con los términos de la reforma ortográfica ratificada por la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa – CPLP».

Además, indicó que quedaba prohibido el «lenguaje neutro» en el currículo y material didáctico de las instituciones educativas públicas o privadas, así como en las licitaciones públicas».

N. de la R.: Hay que celebrar que en Brasil, en sus estados de Mato Grosso y Rondônia al menos, adopten una postura sensata, y no anden con pamemas respecto a cómo ha de ser su idioma, el portugués. Si ese idioma, como el español, se ha ido construyendo durante siglos y profundas deliberaciones, no puede ser sustituido en el presente por unos imbéciles que, probablemente, si siquiera saben quién fue Antonio de Nebrija. Sin duda es un buen repaso para nuestras «autoridades», los «tontos del haba» y la RAE.

* * *